

## Charlando con Carlos Baos, director del consejo editorial de Medialuna

Jesús ARANA PALACIOS\*



### —¿Cómo surge Medialuna?

—En el año 1990 la inquietud creadora y al mismo tiempo coordinadora de Ángel Urrutia en su voluntad de darle aire, de darle oxígeno a la poesía navarra entendió que la revista *Río Arga*, que también había fundado él, era insuficiente y se metió en la aventura de crear una editorial cuyo fin primordial era potenciar las voces más jóvenes, lo que no quería decir que, de entrada, se excluyeran voces consagradas incluso a nivel nacional, pero se trataba sobre todo de impulsar la edición de libros de poetas navarros.

A mediados del año 1989 se empieza a gestar esta aventura. Se empezó con varias reuniones y tanteos a distintos poetas. Con el primero con quien se puso en contacto fue conmigo porque

III

teníamos bastante amistad, pero también habló con Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, Salvador Muerza Esparza, Juan Manuel Sánchez Estévez y José Luis González Urbiola, bueno, los que terminaron formando el consejo editorial. Al principio también estuvo Charo Fuentes, pero luego se alejó. Entonces se empezó a ver el proyecto como una aventura en la que había que meterse a fondo. Lógicamente tuvieron que acometerse todos los trámites burocráticos, que fueron bastantes, a pesar de que la empresa fuera modesta... y en el año 90 empezamos a andar.

El primer libro que se publica —*Ojos de la luz*— es uno de Ángel Urrutia. Esto es así no porque él fuera el director sino que fue un acuerdo de todo el consejo editorial. En parte como un homenaje merecido al propio Urrutia y sobre todo porque era él quien en ese momento tenía un manuscrito disponible. Después se consulta a otros poetas pero mientras tanto vamos publicando los que estamos en el consejo editorial. No por una cuestión de aprovecharnos de esa situación, sino mientras estábamos a la espera de que nos llegaran originales. Se hizo el proyecto de publicar cuatro libros al año. Era una editorial sin ningún ánimo de lucro. El único objetivo era que no nos costase dinero.

\* Biblioteca Pública de Barañáin

—¿Cuántos ejemplares se tiraban de cada título?

—Al principio trescientos y luego quinientos.

—¿Y cómo era la distribución?

—El compromiso era que al obtener subvención por una parte del Gobierno de Navarra y por otra del Ayuntamiento se afrontaba la edición y quedaba una pequeña parte para los elementales gastos de fotocopias, correos, tasas... Lo demás era pagar con ese dinero a la imprenta (Gráficas Iruña). Los libros se los quedaba el Gobierno de Navarra para la Red de Bibliotecas. Se le daban diez o veinte ejemplares al autor y la editorial se quedaba con otros tantos.

—Pero para la Red de Bibliotecas se quedarían como mucho 100 ejemplares...

—El Gobierno de Navarra se quedaba con todos y los distribuía. Luego se vio que al recortar subvenciones se recortaban las tiradas y entonces, en vez de darle prácticamente toda la tirada al Gobierno de Navarra, se daba la mitad al autor por si él era capaz de venderlos.

—¿Y el Ayuntamiento de Pamplona no se quedaba ejemplares?

—Los recibía a través del Gobierno de Navarra. Pero se producían algunas contradicciones. Había libros que llegaban a través del Gobierno de Navarra al Ayuntamiento de Pamplona y terminaban en un almacén. Es decir, que no cumplían su verdadera función de una distribución seria.

**112** —¿El nombre de Medialuna a qué se debe?

—José María Pérez Salazar, que fue un gran hombre, fue alcalde de Pamplona, el que inventó la tradición de tirar el cohete y todas estas cosas, que era además poeta y está editado por nosotros, y el pintor Muñoz Sola le habían regalado a Ángel una postal con una imagen de Nuestra Señora de la Media Luna, con un poema detrás de Pérez Salazar dedicado a la Virgen. Entonces vimos la ocasión de poner ese nombre que nos pareció sonoro, que nos vinculaba a un paisaje pamplonés, además bajo la advocación mariana..., el caso es que se aprobó por unanimidad.

—Desde hace tres años la editorial Medialuna no ha registrado ninguna actividad ¿Cuál es su situación actual?, ¿está aletargada, está definitivamente muerta?

—Medialuna está asesinada.

—Pero como proyecto, ¿sigue en pie?

—Yo a los demás miembros del consejo les he dicho que si alguno de ellos quiere seguir..., yo desde luego por mis circunstancias familiares y por otros proyectos no puedo dedicarle tiempo y no estoy dispuesto a perder energía mendigando por las instituciones, peleándome. Ángel Urrutia se peleó muchas veces, pero entonces estaba mucho más abierta la política de ayuda a la edición y de ayuda a la cultura en general que ahora. Los hechos están ahí. Ángel era un luchador y consiguió sacar subvenciones. Pero yo después de tener que pelearme con un consejo de ayudas a la edición, en el que parecía que iba a pedir un crédito personal para mí, acabé por cansarme.

En definitiva, Medialuna murió por asfixia, por inanición. Y quiero dejar constancia de que la primera puñalada la recibimos del Ayuntamiento. Publicamos un libro de Alfredo Díaz de Cerio, *Estampas pamplonesas*, y el señor Itúrbide, entonces director del Área de Cultura, nos dijo que, en adelante, si queríamos obtener una parte de ayudas por parte del Ayuntamiento los libros tenían que ser de “tema pamplonés”. Yo le pregunté si todos los conciertos, exposiciones y demás manifestaciones culturales que se hacen en Pamplona eran de “tema pamplonés”. Hombre, por favor. Claro que Pamplona merece ser cantada, contada y lo que quieras, pero lo que no se puede hacer es encorsetar la poesía que, por definición, tiene un sentido universal. Aquello me pareció una proposición de un aldeanismo... y entonces por ahí se cortó.

La herida se hizo mayor cuando el Gobierno de Navarra, al irse Tomás Yerro, se inventó el concepto de ayuda al autor y no a la editorial. Una diferencia sutil pero que tuvo una gran repercusión porque a partir de ese momento nuestro papel cambiaba por completo. Imagínate que hay un autor navarro —Alfonso Pascal, quien sea— y nos presenta los originales. Si nosotros lo vemos apto para la publicación, siempre según nuestro criterio porque nosotros no ejercíamos ningún magisterio, establecíamos unas elementales normas de cierta calidad poética, eso sí, pero nos podíamos equivocar. En definitiva, si nosotros damos el visto bueno a ese libro, el autor, con el aval de Medialuna, lo llevaba al Gobierno de Navarra y se le concedía la ayuda, eso nos convertía casi en “funcionarios” y, lo que es más grave, la línea editorial dejaba de ser una línea recta y se convertía en una línea quebrada. Además dejábamos de tener ayuda para los gastos más elementales, para impresos, para sellos, en fin... las veinte mil pesetas que necesitábamos al mes para funcionar, si quieres al trimestre. Vamos que el papel que se nos asignaba era un poco absurdo, un papel fantasma..., así que nos negamos y ya no recibimos la subvención.

113

**—Volviendo a los orígenes de la editorial, una duda que se me plantea es respecto al papel de Ángel Urrutia. Como has dicho antes, Urrutia fue fundador de la revista *Río Arga* y su director durante varios años. Sin embargo su salida de la revista no fue todo lo airosa que debió ser. Hubo malentendidos, enfados. Así pues, realmente Medialuna surge porque *Río Arga* se quedaba corta, como has dicho al principio, ¿o se trata más bien de una respuesta airada por parte de Ángel Urrutia? O, dicho de otra manera, ¿Medialuna era un complemento de *Río Arga* o, por el contrario, era una alternativa?**

—A mí Ángel nunca me confesó tal cosa. De hecho él tenía capacidad para seguir de director de *Río Arga* y de Medialuna.

**—El consejo editorial de *Río Arga* y el de Medialuna no coinciden, salvo Salvador Muerza... pero no había ninguna rivalidad...**

—En absoluto, muchos de los poetas que estaban en el consejo editorial de *Río Arga* publicaban en nuestra editorial con toda normalidad (Jesús Gorrioz, Víctor Manuel Arbeloa...).

Lo único que pasó fue una salida de tipo personal... a mí él me contó todas las penas y calamidades que pasó en función de una normativa que al parecer tenían, pero que no se aplicaba, de renovar el consejo cada cierto tiempo. Yo lo que no sé es lo que pasó ya a escala individual, pero lo cierto es que Ángel salió muy dolido. Yo no sé si llevaba razón o no, porque a

veces su propio entusiasmo le cegaba. Yo no dudo de sus razones ni le cargo la culpa a *Río Arga*. Ni lo quiero saber porque todos somos amigos.

—**¿Cómo funcionaba el consejo editorial de Medialuna?, ¿os reuníais periódicamente?**

—Una vez al mes y hacíamos el seguimiento de las obras que estaban en curso, seleccionábamos..., hacíamos nuestros balances a fin de año, preparábamos los trámites para solicitar la oportuna subvención.

—**Una vez pasada esa primera etapa en la que, como has dicho, publicasteis sobre todo lo que estabais en el consejo editorial por una razón de proximidad, ¿las cosas como funcionaban?, ¿solicitabais vosotros originales a poetas a los que queríais publicar, os llegaban sin solicitarlos...?**

—Había de todo, había quien nos ofrecía y también animábamos... y hay algún miembro del consejo que publicaba y tiene obra, como Salvador Muerza, que no sacaba tiempo para recopilarla o pulirla. Pero hubo de todo. A veces el aspecto más doloroso era tener que rechazar alguna obra. Ángel era radical, si él consideraba que una obra no tenía calidad la rechazaba de plano, siempre contando con nosotros... pero él era el alma máter..., no es que lo tuviéramos en un altar y lo que él dijera fuera un dogma, porque también discutíamos lógicamente nuestros puntos de vista... Recuerdo uno de los rechazos que provocó mayores quejas... Estando ya él enfermo en San Juan de Dios me dio el informe y además me dijo que yo tenía que seguir con el proyecto. Yo le dije que a mí me gustaba más ser monaguillo que oficinista, pero esa fue una de sus últimas voluntades, casi una orden que me dio y eso ya sabes que es sagrado... bromas aparte, lo cierto es que además de admirarlo era muy amigo de Ángel Urrutia. El caso es que uno de los originales, evito el nombre, yo lo rechacé, lo sometí lógicamente al consejo de redacción pero les dije: "esto no tiene calidad...", no tiene calidad porque, como decían los clásicos, el primer rayo nos lo darán los dioses pero luego hay que poner los codos sobre la mesa. El caso es que aquel rechazo me trajo problemas porque la persona a quien se lo rechazamos me preguntó que quien me creía que era yo. "Nosotros no somos maestros de nada, estamos aprendiendo todos los días, pero tenemos más humildad que tú", le contesté.

—**¿Se trataba de un autor consagrado...?**

—Bueno, había escrito alguna obra, sí.

—**Pero rechazaríais más de un original..., ¿o es que se recibían muy pocos?**

—La verdad es que se rechazaron dos o tres, no más, los demás, ahí está el catálogo, son libros "legibles"... pero retomando el hilo, yo tuve que sufrir una serie de ataques de ese señor que llegó a decir que éramos una capillita del Opus. ¿Del Opus? Si ahí no había ninguna connotación de tipo religioso ni nada, otra cosa es que se hablase de Dios y algunos fuéramos cristianos, pero eso era todo.

—**En algún momento además de poesía se empieza a editar libros de prosa también, bastantes menos, libros de Emilio Echavarren, Lozano Bartolozzi...**

—A Pedro Lozano lo llamamos nosotros y luego se quedó encantado...

Luego, haciendo esfuerzos de fundamentar lo económico y la distribución, se llegaron a hacer dos certámenes internacionales de poesía.

**—¿Y quién ponía el dinero para el premio?**

—Príncipe de Viana nos alargaba un poco más la ayuda y con pequeños fondos de Medialuna llegábamos a las 100.000 pesetas que era en lo que consistía el premio. Después, la edición y la distribución de los libros premiados seguía el mismo recorrido que los otros.

**—¿Y el jurado lo componía el mismo consejo editorial de Medialuna?**

—Sí, aunque a Miguel D’Ors y a Carlos Murciano les ofrecimos la presidencia del jurado en dos convocatorias.

**—¿Los premios Ángel Urrutia y Ángel Martínez Baigorri también los editabais vosotros?**

—Los editábamos, pero era porque así lo decidían los ayuntamientos de Lecumberri y de Lodosa, respectivamente, que eran quienes organizaban los premios. Digamos que nosotros ahí sólo éramos el vehículo que ellos elegían para cumplir con el compromiso que adquirían de editar el libro ganador.

**—A partir del número 26, coincidiendo con el fallecimiento de Urrutia, la colección de poesía que hasta entonces había tenido el nombre genérico “de poesía”, pasa a llamarse “colección de poesía Ángel Urrutia”. Hay más cambios, tú empiezas a figurar como director y a Inatxi Galarza, viuda de Ángel, se le da el cargo de “miembro de honor”. ¿En qué año ocurren todos estos cambios?**

—En 1995. A Inatxi la convocábamos a todas las reuniones, unas veces podía venir, otras no, pero todos los acuerdos se los comunicábamos a ella...

**—Hay autores que están mejor representados que otros en el catálogo. La mayoría de los autores sólo tienen un libro, pero Alfonso Pascal Ros llegó a publicar tres, otros tres Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, lo mismo Alfredo Díaz de Cerio...**

—Pero no es por estar en el consejo, unos están y otros no, todos ellos son autores navarros, eso sí. En un momento, por no estar demasiado cerrados en nuestras fronteras geográficas, y enriquecer el catálogo a voces con resonancia nacional e incluso internacional, se ofreció a Carlos Murciano la posibilidad de publicar un libro en nuestra editorial, como efectivamente hizo (*Breviario*). Hicimos alguna otra gestión con un autor de Barcelona que no prosperó. Siempre les poníamos la condición de que si en ese momento aparecía un autor navarro, éste hubiera tenido preferencia y su libro habría tenido que esperar.

**—Porque dabais prioridad a los autores navarros.**

—Esa fue la idea original a la que nos mantuvimos fieles: potenciar la poesía navarra, sacarla de su “noche oscura”. Por eso luchó Ángel desde el principio, ese fue su espíritu. Porque él tendrá nueve o diez libros publicados, aparte de las antologías, pero si él no hubiera dedicado tanto tiempo a corregir la obra de los demás, a ayudarles, su obra habría sido más exten-

sa, aunque hayan aparecido después poemas que estaban pendientes de pulir y de organizar para publicar. Ángel Urrutia, además de ser un maestro de poetas, se sacrificó por los demás y más de un libro ha salido gracias a su empeño y a su magisterio. Ángel fue fundamental en la poesía navarra. Desde que estaba en la editorial Morea.

**—¿Estabas en relación con Ángel Urrutia en los años de la editorial Morea?**

—No, yo llegué a Pamplona de Ciudad Real en el año 1974. Y yo creo que para entonces la editorial Morea no funcionaba. Ya estaba Ángel en plena lucha con *Río Arga*. Yo no llegué a ser miembro del consejo de redacción de *Río Arga* pero sí colaboraba con ellos, teníamos una tertulia en el café Niza...

**—A Hilario Martínez Úbeda, ¿lo conociste? Él estuvo en el proyecto de Morea e incluso se propuso como primer director de la revista *Río Arga*...**

—No, no lo llegué a conocer. Mi andadura aquí empieza en el año 1974, me presentaron a Ángel, yo, naturalmente venía con mis inquietudes y con mi obra ya empezada...

**—Viendo la situación de la poesía navarra en este momento, ¿ves a alguien que pueda estar adoptando ese papel de Ángel Urrutia, alguien que promueva, aglutine, sea un referente aceptado por todos?**

—No, honestamente, no lo veo. Si existe en potencia, no lo sé, pero desde luego si es así no está desarrollando ese papel, o a lo mejor es que ve las dificultades, la falta de ayudas, la falta de promoción por parte de las instituciones y no se anima. Los jóvenes ahora van a lo suyo, a publicar su obra y ya está... y me parece muy bien pero personas que sacrifiquen su tiempo por los demás y se embarquen en aventuras colectivas, no lo veo.

**—Al final de los años noventa se produce un cambio de diseño que había permanecido inalterable hasta entonces, ¿a qué se debió este cambio?**

—A que uno de los miembros del consejo, José Luis González Urbiola, que por cierto ahora es director de cultura del Ayuntamiento...

**—Quizás con él no habría pasado lo mismo...**

—Tampoco pasaba antes del señor Itúrbide. Con Valentín Redín el apoyo era total.

**—Bueno, volvamos al diseño.**

—Bueno, pues a José Luis que, además de ser un poeta importante, tiene bastante experiencia editorial, no terminaba de convencerle el diseño y el nuevo fue obra suya. A mí particularmente me gustó, me parecía más moderno...

**—Y se incluían ilustraciones.**

—Algunos autores proponían ilustraciones y otros no. Si había ilustraciones salía un poco más cara la edición.

—¿Cómo ves la poesía y la edición de poesía en España? Hay unas cuantas editoriales: Visor, Hiperión... que llevan años sobreviviendo en un mercado tan minoritario como es el del libro de poesía. También hay grandes editoriales: Tusquets, Lumen... que tienen colecciones prestigiosas de poesía, pero al ser una sección dentro de una editorial que toca otros campos parece más fácil de explicar...

—Creo que se editan demasiados libros, pero no tengo yo derecho a decirlo porque a mí también me gusta publicar mis libros. La palabra “camarilla” está fea, pero hay unos pocos poetas con prestigio que forman un círculo cuya influencia es determinante en certámenes, premios, a veces incluso en editoriales... con mucha fuerza a la hora de canalizar la poesía. Claro que hay poetas que se pagan sus propias ediciones. En definitiva, creo sinceramente que hay demasiados libros publicados. En parte porque hay gente que se precipita por el ansia de ver su obra publicada y trabaja poco... va buscando más la efectividad del escaparate.

—A veces da la sensación de que la poesía es un género muy asociado a la juventud. Así como los grandes novelistas suelen publicar sus primeros libros ya pasada la treintena, los poetas en cambio no es raro que publiquen su libro con dieciocho, veinte años..., por otra parte creo que hay una mayor fidelidad a la novela que a la poesía. No son raros los escritores, estoy pensando en Fernando Luis Chivite en Navarra, en Julio Llamazares, que se dieron a conocer con libros de poesía pero que luego el género que cultivan con asiduidad es la narrativa.

—Hay que tener una vocación muy acendrada para ser poeta.

—Se produce una paradoja. Casi todos los escritores muestran un gran respeto por la poesía, quizá herencia del romanticismo; parece que el poeta es el que está más cerca del fuego de los dioses, mientras que el novelista es más una especie de artesano... y, sin embargo, es un género del que casi todos terminan desertando.

—Yo creo que hay poetas que no saben salir del género, como es mi caso, y otros que sí, como Manuel Alcántara, que es un grandísimo poeta pero dejó de escribir poesía porque vio que su salida en la prosa era más productiva... Yo recuerdo que Francisco Brines en una conferencia dijo que él no sabía salir de la poesía y Claudio Rodríguez tampoco salió, ni José Hierro, ninguno de ellos salió..., yo mismo he intentado salir por otros géneros pero no he sabido hacerlo, así que estoy castigado a seguir.

—Por otra parte, la poesía que tú cultivas, “unamuniana” la ha llamado Tomás Yerro, ¿crees que está alejada de la estética dominante, que las tendencias ahora van más por una poesía de lo cotidiano?, ¿sufres una doble marginación en este sentido?

—Es posible. Soy metafísico. He leído bastante filosofía. María Zambrano particularmente me ha influenciado bastante. Digamos que yo venía ya predispuesto a hacer este tipo de poesía. Ahora veo que hay voces nuevas, voces frescas, como el caso aquí de Javier Asiain, Daniel Aldaya, que van por derroteros muy distintos pero que a mí me gusta, a mí me alimenta, sin embargo yo no sé escribir así, yo siempre me voy hacia la altura. Pero en el panorama nacional contemplo cómo hay voces, Carlos Marzal, Luis García Montero, que también son algo

metafísicos... me refiero no tanto a la actitud metafísica como a una actitud pensante hacia dentro.

—**¿Qué poetas te han influido?, ¿con qué autor te sientes más afín?**

—Para mí, Luis Rosales es un poeta determinante en función de mis apetencias. También Claudio Rodríguez, Brines... pero mi autor de cabecera es Rosales. De los jóvenes me gustan los ya mencionados Marzal, Luis García Montero, aunque me molesta un poco esa autoridad de la que hablaba antes. Blanca Andreu, la autora de *Una chica de provincias que se vino a vivir en un Chagall* denunciaba hace poco la hegemonía de García Montero... aunque, a decir verdad, siempre ha habido cenáculos, camarillas...